

CORRESPONSALES

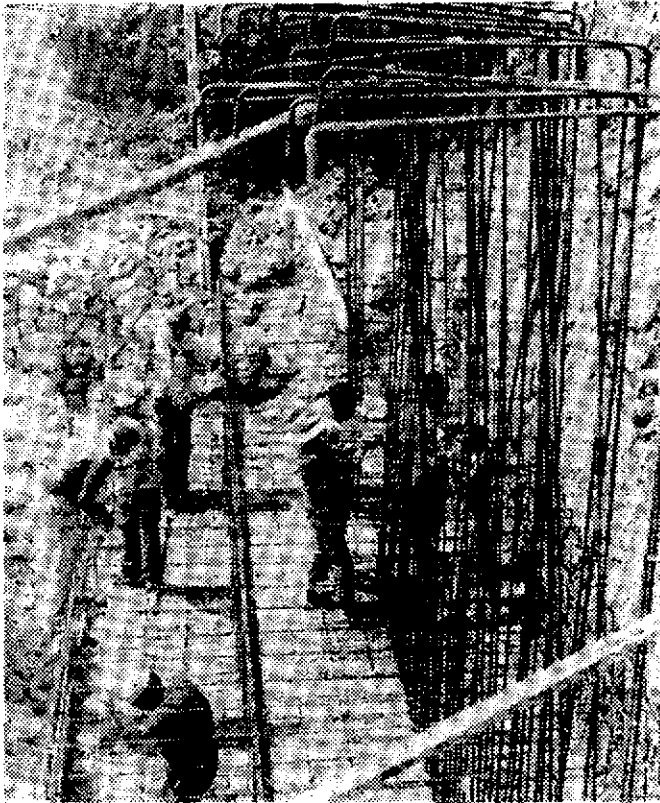
Se rompió un tirante de la estructura metálica Aprisionado un trabajador en un puente de Caravaca

Otros nueve lograron escapar a tiempo

CARAVACA. — (De nuestro corresponsal, J. LOPEZ MARIN).

Una rotura de los tirantes que sujetan la estructura metálica de uno de los pilares del puente que se está construyendo en el barranco de San Jerónimo, provocó un aparatoso accidente en la mañana del jueves al ceder los hierros y levantarse la estructura metálica horizontal.

En el momento del accidente, según nos dijeron los propios albañiles que trabajan en la obra, se encontraban los diez dentro de dicha estructura, «aunque nueve pudimos salir a tiempo sin que nos pasara prácticamente nada; pero uno, J. Antonio Sánchez Martínez, conocido popularmente como el «chipicharpa» no pudo evitar que parte de estos hierros le cayeran encima». Rápidamente tuvo que ser trasladado a la Arrixaca, en Murcia, ante la gravedad del accidente y en estado inconsciente. Más tarde nos pusimos en contacto con su mujer, momentos antes de que viajase hacia Murcia por segunda vez; nos dijo que «su estado actual era de gravedad». Hasta ayer tarde no recuperó el conocimiento. Parece ser que tiene rotura de columna y que también le ha afectado a la vejiga de la orina.



Estructura metálica que provocó el accidente al ceder los tirantes que la sujetan. Esta ya ha sido reparada y las obras continúan. — (Foto: J. LOPEZ MARIN)

Para decidir su ubicación

Habrà referèndum sobre el monumento a los Caballos del Vino

Próximamente se va a celebrar en esta ciudad un referèndum para decidir la ubicación definitiva del monumento a los Caballos del Vino.

La noticia nos fue facilitada por el actual presidente del Bando, Gil López López, quien nos dijo que se había llegado a tal determinación debido a las numerosas opiniones y protestas de personas y presidentes de peñas en contra de la idea de que éste se instalase en la plaza de los Caballos del Vino.



El sitio donde iba a ir el monumento a los Caballos del Vino en Caravaca; ahora todo está en el aire

(Foto: J. LOPEZ MARIN)

acciones encaminadas a obtener la diferencia restante».

SIGUE EL PRESIDENTE

Siguiendo con el tema de los Caballos del Vino, el sábado el bando tuvo una asamblea general extraordinaria para la

elección de su nuevo presidente. Al cargo se presentaron cuatro candidatos, incluida la de su último presidente, Gil López López, resultando este último elegido por siete votos a favor entre un total de once presidentes de peñas asistentes a la asamblea.

NUEVO RUMBO EN EL FESTIVAL N. DEL CANTE DE LAS MINAS

Como todos los años por estas fechas, el flamenco, el buen flamenco en su versión minera, aunque también en la de cante grande andaluz, vuelve a ser noticia en nuestra región.

Como es sabido, entre los días 15 y 22 del próximo mes de agosto tendrá lugar, en la ciudad minera de La Unión, la veintidós edición del «Festival Nacional del Cante de las Minas». Ello supone alegría para unos pocos, indiferencia para otros y una excusa para pasarlo bien para la mayoría.

Muchos han sido los altibajos del festival a lo largo de veintidós años. Ha habido aciertos y deficiencias, desinteresados entusiasmos y frustraciones, autenticidad y politiquero, incomprensiones e insubornables esfuerzos. Pero, con todo, el balance que actualmente puede hacerse de este anual acontecimiento es altamente positivo.

Dos han sido principalmente los males de apariencia crónica que venían afectando al festival en los últimos años: la fastuosidad en medio de la cual se venía desarrollando y la incapacidad de los organizadores para conseguir que los cantes mineros tuvieran resonancia más allá de la comarca de La Unión-Cartagena. En cuanto a lo primero —boato y alharacas— se le puso fin a partir de 1980, consiguiéndose con ello que cante y cantaores volvieran a aparecer como legítimos protagonistas de lo que allí se daba. Esta fue una primera medida de la que muchos pudimos felicitarnos. Y ahora, en esta vigésimosegunda versión, la comisión organizadora ha tomado las medidas necesarias para que nuestro festival vaya perdiendo su color localista y logre proyectarse sobre todo su espacio natural, que es el Sur de España, y más allá, como tal «Festival Nacional».

Se ha empezado por modificar radicalmente las bases del concurso en el sentido de impedir que los más sustanciosos premios vayan, año tras año, a parar a manos de unos mínimos cantaores en número muy reducido: precisamente aquellos que se venían atendiendo a cierta clase de ortodoxia —con lo mal que le va eso al flamenco— inventada no se sabe por quién. Se prima también, y esto es muy importante, la variedad de modalidades dentro de cada uno de los estilos del cante, y se aumentan sustanciosamente los incentivos económicos para los artistas no premiados. Esto último favorecerá, naturalmente, la participación, imprescindible para la buena marcha, ya que estos últimos años se estaban viendo siempre las mismas caras. Se ha racionalizado el concurso de guitarra, etc.

Todo esto supone ciertos riesgos

y es posible incluso que los primeros frutos no se vean de inmediato. Pero había que correrlos. De lo contrario, el festival habría acabado convirtiéndose en pura rutina y los cantes mineros en perfectas momias.

Invitemos ahora al jurado de turno, que por cierto este año —dadas las normas establecidas— va a tener que afinar el oído, a qué vaya tomando conciencia de que, en flamenco, mucho más que la perfección externa de un cante y que la música misma, importa la entrega y grado de participación, así como el silencio que se sea capaz de imponer a no importa qué clase de auditorio.

Sin embargo, no puede decirse que las medidas adoptadas sean exhaustivas, y habrá que seguir avanzando en este sentido. Pues habría que conseguir vincular tarantas y cartageneras a las raíces mismas de nuestra cultura haciéndolas inseparables de ella, como sucede a veces con la poesía de Sánchez Bautista, en la que a veces parecen escucharse los ecos del cante de minería:

Esta es La Unión, tierra brava
en que florece el barro. Cada agujero es un trueno
que huele a pólvora y lava.

Pero para ello sería necesario conseguir que el cante no fuera solo cuestión de un día, o de los quince primeros del mes de agosto de cada año. En tal sentido parecen ir encaminadas las actividades del «Departamento de Estudios Flamencos» bajo la dirección de la incansable Génesis García. La alta calidad de nuestros jóvenes cantaores Encarnación Fernández y Manolo Romero tiene mucho que ver con dicha entidad por las muchas actuaciones que ha propiciado.

ANDRES SALOM

